

REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA: UN COMPROMISO INTERDISCIPLINARIO



J. Diego Quesada
Universidad Nacional, C.R.

1. Introducción

Como lo plantea el título, el presente trabajo plantea la necesidad de abordar el problema de la muerte de lenguas –y lo que ello representa para la humanidad en general y para el patrimonio cultural de un país en particular– respondiendo con políticas y programas de *revitalización lingüística* (término aplicado a procedimientos, políticas y actividades tendientes a rescatar una lengua de la extinción) pero desde una perspectiva interdisciplinaria. Hasta el momento, en Costa Rica es poco lo que se ha hecho en este campo, y se ha hecho de una manera un tanto descoordinada y dejada al azar. Existen programas del Ministerio de Educación en materia de lenguas indígenas, los cuales no cumplen

las funciones esperadas, en la mayoría de los casos porque: a. los maestros no poseen la formación académica en docencia (y menos en lo que respecta a la enseñanza de lenguas); b. no existe la motivación de parte de la población estudiantil y de la comunidad en general; esto es especialmente cierto en las comunidades con mayor urgencia de revitalización, tales como Guatuso, Térraba o Boruca;¹ c. no hay conciencia de parte de los sectores académicos que de una u otra manera están relacionados con la problemática, como es el caso de docentes, antropólogos y lingüistas, de unir esfuerzos para sacar la tarea. Es precisamente esta última causa el motivo del presente texto. Se intenta crear conciencia de la necesidad de trabajar unidos en pro de una buena causa; la diversidad lingüística recién comienza a valorarse a nivel mundial,² precisamente en el momento en que más de la mitad de las aproximadamente 6,000 lenguas que se hablan en el planeta están en peligro de extinción y, según las proyecciones de los lingüistas, no lograrán sobrevivir después de la segunda mitad de este siglo. En el caso de Costa Rica, cinco lenguas forman parte de ese conjunto de 3,000 lenguas amenazadas (guatuso, buglere, boruca, teribe y mekaytelyuw); la respuesta profesional ha sido prácticamente nula y es probable que más que por desidia sea por falta de comunicación, clave para la creación de iniciativas interdisciplinarias encaminadas a la revitalización lingüística.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. La sección 2. revisa brevemente el problema de la muerte de lenguas, donde se plantea un marco interpretativo para el

¹ En la mayoría de los casos el motivo es una baja autoestima colectiva, producto de muchos años de desprecio y marginación. El escuchar constantemente que ellos hablan "dialecto" (en el caso de los indígenas) o "patois" (en el caso de los negros) y no una "lengua" ha hecho eco en el inconsciente colectivo de esos grupos étnicos, al punto de sentir ellos mismos un desprecio hacia su lengua.

² Véase la *Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos de Barcelona*, auspiciada por UNESCO.

mismo, tal y como aparece en Quesada (2000a y 2000b); en la 3. se toca la situación de cuatro de las cinco lenguas costarricenses amenazadas;³ en la sección 4. se plantea de manera más amplia la necesidad de proyectos interdisciplinarios desde la universidad y, finalmente, la 5. es la conclusión.

2. La muerte de lenguas

El fenómeno conocido como *muerte de lenguas*, al igual que muchos otros aspectos del lenguaje durante los últimos cien años, ha sido estudiado de manera detallada y con ello se ha logrado un mejor entendimiento de sus causas y consecuencias estructurales, entre otras cosas (véase Dorian 1989, Sasse 1992a, b). Antes de entrar en materia aclaro los términos *hablante terminal* y *semihablante*, los cuales a veces se usan de manera indistinta en la literatura. Siguiendo a Sasse (1992a), en este estudio vamos a usar el término *hablante terminal* para referirnos a los últimos hablantes de una lengua moribunda, los cuales la adquirieron como su lengua materna durante la infancia. Por el contrario, por *semihablante* vamos a entender aquellas personas que muestran un dominio imperfecto de la lengua porque ésta no fue su primera lengua, o por lo menos su lengua más importante en la infancia. En general, se acepta que la muerte de lenguas no es un proceso que ocurra de repente, sino que toma su tiempo, período durante el cual ocurre un proceso de atrofiamiento, en el que los hablantes de una lengua moribunda "revuelven" estructura, significado e inclusive los sonidos mientras la hablan. Vamos a iniciar la presentación echando un vistazo a un marco interpretativo de los fenómenos de contacto de lenguas que he desarrollado en estos años.

³ El guatuso no se incluyó en este trabajo porque en este momento se escribe una tesis de licenciatura sobre su revitalización, y que plantea la situación particular de esa lengua.

El contacto de lenguas se puede definir en términos psicológicos, como lo hace Weinreich (1953/1970: 1), "dos lenguas están en contacto si la misma persona las utiliza" o en términos sociológicos, "Dos o más lenguas están en contacto si las utiliza el mismo grupo social. Para ello no se necesita que todo miembro del grupo que las habla, las hable o las entienda" (Bechert & Wildgen 1991: 1). Como las lenguas son el correlato de la historia humana, las situaciones de contacto siempre reflejan acontecimientos históricos. Así cuando dos lenguas entran en contacto pueden seguir coexistiendo, o uno (o más) puede morir, reflejando precisamente el hecho histórico respectivo. La muerte de lenguas implica un tipo de contacto que no es precisamente el más armonioso entre dos pueblos; por lo general es el resultado de confrontación entre dos lenguas, una local, que yo llamo *lengua anfitriona*, y una extranjera, a la que voy a denominar *la lengua huésped*.⁴ Estos términos son un tanto cínicos, pero tienen la ventaja de que son bastante claros para evitar confusión. La gama de consecuencias que surgen de las situaciones de contacto aparece resumida en (S1).

Con base en (S1), el contacto de lenguas se puede analizar en términos de dos parámetros básicos, intensidad y relaciones de poder imperantes. La intensidad es esencialmente cronológica—la idea es que entre más largo el contacto más intenso (Thomason & Kaufman 1988, Cap. 4)—, mientras que las relaciones de poder determinan la modalidad que caracteriza la relación entre los dos pueblos en

⁴ A veces se utilizan también los términos *lengua abandonada* y *lengua intentada* para referirse a las lenguas anfitriona y huésped, respectivamente (cf. Sasse 1992a: 12-13). Si bien no hay problema en cuanto al término 'abandonada', me parece que 'intentada' no hace justicia a la situación de contacto que causa el cambio y la muerte de lenguas, en tanto que presupone cierta disposición por parte de la población cambiante hacia la adopción de la lengua huésped. Y no siempre es así.

(S1) *Lenguas en contacto y muerte de lenguas*

LENGUAS EN CONTACTO			Intensidad (baja)
Modalidad: CONVERGENCIA		CONFLICTO	↓
	<ul style="list-style-type: none"> -Interferencia > > > > -Cambio de código > > > > -Mezcla de lenguas > > > > -Diglosia > > > > -Habla extranjerizada -Pidgins & Criollos -Cambio de lengua 		
	<ul style="list-style-type: none"> -Cambio lingüístico > > > > -Muerte de lenguas (alta) (adstrato) (super- /sustrato) (disparejas) 		
Relaciones de poder (parejas)		→	

(Tomado de Quesada 2000a).

contacto; éstos (y sus lenguas) pueden converger o estar en conflicto. Las consecuencias del contacto de lenguas se pueden clasificar tomando en consideración la modalidad del contacto. Mientras que las consecuencias de la izquierda se pueden dar bajo relaciones de poder parejas y disparejas, las de la derecha son poco probables si existen relaciones parejas; así pues, el cambio lingüístico, en tanto consecuencia

de contacto de baja intensidad, puede ocurrir independientemente de lo parejo de las relaciones de poder (cf. véase los cambios motivados por superestrato, adstrato y sustrato) pero el cambio de lenguas no; de igual manera, los pidgins y criollos rara vez surgen de relaciones amigables y parejas entre dos (o más) grupos (cf. Muysken & Smith 1995a: 4; Arends 1995 para una reseña histórica del surgimiento de los pidgins y criollos) –en esos casos se habla de *jergas comerciales* (Hock 1991: 522). *La muerte de lenguas es producto de relaciones de poder intensas y disparejas*, y los cambios que se registran en una lengua agonizante son de uno u otro modo producto del contacto. Lo contrario, sin embargo, no ocurre. Es reconocido (cf. Wurm 1991, por ejemplo) que el factor actitudinal puede contrabalancear el efecto del poder y de la intensidad; por ejemplo, si los hablantes de la lengua anfitriona se apegan a su lengua como símbolo de identidad étnica; es el caso del vasco y el húngaro fuera de Hungría, por ejemplo en Eslovaquia.

La consecuencia inmediata del contacto de lenguas (abstraído de su contexto histórico) es lo que se ha dado en llamar *interferencia lingüística*. Originalmente la interferencia se definía como “*reajuste de patrones*” que se originaban en la transferencia de elementos de una lengua (en este caso la lengua anfitriona) a la otra (la huésped) Weinreich; posteriormente la interferencia se concibió como “*desviación de la norma de cualquiera de las dos lenguas*” (Lehiste 1988: 1-2); así pues Bechert & Wildgen (1991: 3) prefieren el término *transferencia* porque *interferencia* tiene la connotación de “defecto”. En esta presentación el término *interferencia* lo vamos a definir como la transferencia de rasgos estructurales de una lengua a otra como resultado del proceso histórico del contacto de lenguas; desde este punto de vista, la transferencia ocurre en los niveles fonológico,

morfológico, sintáctico y léxico de una lengua.⁵ Al separar al cambio lingüístico como fenómeno independiente, que puede ocurrir en situaciones de contacto, la S1 reconoce la diferencia existente entre el cambio producto del contacto (es decir, en situaciones de convergencia) y los cambios que muestra una lengua moribunda, como resultado del proceso de contacto; Sasse (1992a: 16), por ejemplo, insiste en mantener tal diferencia, este autor dice que “los fenómenos relacionados con el contacto (‘préstamos’ en el sentido más amplio) incluyen la transferencia de material considerable, de distinciones de patrones y de categorías, y se pueden explicar como la imitación en una lengua de algún rasgo lingüístico de otra lengua con la que se tiene contacto. Sin embargo, en el caso del decaimiento no se trata de transferencia en ningún sentido, sino más bien de pérdidas que llevan a un gran déficit de expresión”.

Otras consecuencias del contacto de lenguas son el *cambio de código*, (“pasar para atrás y adelante entre las lenguas que se manejan, de tal manera que partes de una oración se hacen en una lengua y otras en la otra” (Hock 1991: 479)), el *habla extranjerizada* o uso simplificado de la lengua por parte de los hablantes nativos hacia los extranjeros; estos cambios son por lo general de corta duración (Bechert & Wildgen 1991: 4). Otra consecuencia del contacto de lenguas es la *mezcla de lenguas*, la cual es “un proceso que crea nuevas lenguas que tienen más o menos las siguientes características... morfemas léxicos de una lengua y los morfemas gramaticales de otra” (Bakker & Muysken 1995: 42); ejemplos de tales lenguas son la Media Lengua (español y el quechua, en Ecuador), y el Michif (cree y francés, en

⁵ Thomason & Kaufman (1988: 120) analizan el número de hablantes como indicador del estado saludable de la lengua o de la posibilidad de causar interferencia.

E.U.) Además del surgimiento de los pidgins y los criollos, las relaciones de poder entre dos (o más) grupos son la causa última de otras dos consecuencias que surgen de situaciones de contacto. Una de ellas es el *cambio de lengua*, "el cambio del uso habitual de una lengua a otra" (Weinreich 1953/1970: 68); esto por lo general ocurre cuando los hablantes de un grupo no dominante abandonan su lengua para ser aceptados por el grupo dominante. En este punto, la lengua que sucumbe a este tipo de presión está en juego. La otra consecuencia es la *muerte de lenguas*.



Aunque la muerte de lenguas siempre se origina en situaciones de contacto, no todas las muertes ocurren bajo circunstancias idénticas. Campbell & Muntzel (1989) distinguen cuatro tipos de muerte: *muerte súbita*, cuando todos los hablantes mueren de pronto o son asesinados; los autores mencionan como ejemplo el caso de Tasmania. *Muerte radical*, es el caso en el que por motivo de genocidio, los hablantes dejan de hablar su lengua como medio de autodefensa, como ocurrió en El Salvador después de la masacre de 1932; *muerte gradual*, es la muerte más común, y la que ocurre como un proceso que se inicia con un cambio de lengua hacia la lengua huésped hasta que los descendientes de los hablantes de la lengua anfitriona tienen poca o ninguna competencia en esa lengua; *muerte de abajo hacia arriba*, un tipo poco frecuente, en el que la lengua moribunda se pierde primero en el ambiente familiar, pero se mantiene en situaciones rituales especiales; como ejemplos de este tipo están algunas lenguas americanas tales como el chiapaneco (otomangue) o el tzeltal (maya). Los primeros dos tipos de muerte constituyen eventos abruptos mientras que los otros dos son procesos relativamente largos. Como proceso, la muerte de lenguas se caracteriza por una reducción en el input por parte de las generaciones mayores, "con base en el cual los hablantes jóvenes puedan formular su propia gramática interiorizada" (Hock 1991: 530). "Muerte de lenguas" no solo se refiere a la muerte de una lengua histórica (como el caso del chiapaneco o el boruca), sino también a casos en los que "un grupo étnico emigrante se va a una sociedad nueva cuya lengua difiere de la suya y es asimilado. Cuando la lengua de ese grupo deja de hablarse, tenemos un caso de muerte de lenguas, aunque la lengua se siga hablando en otro lugar" (Hamers & Blanc 1989: 176). En esos casos es más apropiado hablar de *muerte de variedad* (dialecto, sociolecto), en oposición a *muerte sensu stricto*, que es cuando la

lengua muere totalmente (los términos lengua anfitriona y lengua huésped se refieren a la muerte sensu stricto).

3. Problemática de las lenguas de Costa Rica

En esta sección se ofrece una visión panorámica de lo que ocurre con cuatro lenguas en estado crítico, las cuales deberán ser cubiertas por cualquier proyecto de revitalización lingüística; tres de esas lenguas son chibchas y una es la lengua criolla de Limón. Cada uno de estos breves recuentos corrobora por un lado la tesis de la muerte por contacto, tal y como lo predice S1, y por otro el tipo de muerte gradual de cada una. El saber de qué tipo de muerte se trata, así como los antecedentes históricos de la misma es importante para los procesos de revitalización, por cuanto dependiendo de éste, así serán las medidas a tomar.

3.1 *Boruca*

El boruca se habló de manera extensa hasta la primera mitad del siglo 19. A partir de ahí se da una pérdida gradual de la lengua. Dos, se puede decir, fueron los factores principales de la muerte del boruca —obviando por un momento la llegada de los españoles—; el primero fue la universalización de la enseñanza gratuita y obligatoria en Costa Rica a finales del Siglo 19, y la otra el factor actitudinal de los borucas como resultado del proceso iniciado por el primer factor. En cuanto al sistema educativo, los últimos hablantes —y algunos semihablantes— de la lengua recuerdan cómo cuando el gobierno costarricense construyó escuelas en las áreas alejadas, los maestros criollos prohibían el uso de la lengua tanto dentro como fuera de clase; cuentan que incluso los reprendían al punto de infringirle castigos físicos si hablaban en boruca. Uno de ellos me mostró cicatrices en la cabeza

producto de golpes dados con el lomo de un libro como castigo por hablar boruca. Antes de la universalización de la educación no se registra una represión sistemática contra las lenguas indígenas en Costa Rica. El resultado de tales prácticas represivas fue una rendición generacional al español, o sea un caso radical de abandono de lengua. Temerosos de la represión, los hablantes poco a poco fueron reduciendo el uso de la lengua al ambiente estrictamente familiar, actitud que inclusive se nota entre los pocos semihablantes que quedan, los cuales se hablan en boruca prácticamente solo en privado (y a veces ya ni así).

Los programas actuales de revitalización lingüística, incluyendo el programa de enseñanza bilingüe del Ministerio de Educación, no pudieron cambiar una suerte que estaba echada desde hacía más de cincuenta años. Los cursos de lengua de primaria –y esto vale para todas las lenguas de Costa Rica– no son suficientes para enderezar el rumbo de la muerte de lenguas. Independientemente de si el instructor es nativohablante de la lengua, o –como en el caso del boruca– si es un semihablante, la modalidad utilizada, por un lado, y la actitud hacia el fenómeno de la revitalización, por el otro, impiden contrarrestar efectivamente el proceso. Especialmente dañina para el boruca ha sido la actitud general del pueblo, en especial de las generaciones más jóvenes, hacia la lengua como algo sin importancia y a veces hasta estigmatizante. Sin duda, para los borucas, su identidad cultural está en otros aspectos de su cultura, tales como la artesanía o la Fiesta de los Diablitos, pero no en la lengua. Entre los jóvenes es común la idea de que la lengua no tiene futuro por carecer de capacidad de adaptación al mundo moderno –una actitud similar se ha reportado en el caso del koyukon, lengua atabasca de Alaska (Kwachka 1992). Ni siquiera la existencia de una radioemisora en boruca impidió

la muerte de la lengua; precisamente, este hecho demuestra el factor actitudinal de la comunidad como un todo. Mientras que en el caso del guatuso, el medio radiofónico se utiliza en pro del rescate de la lengua, en Boruca se desperdició esa oportunidad.

3.2. *Dialecto Térraba*

El térraba es un dialecto de la lengua teribe, la cual llegó al Pacífico costarricense como producto de la reubicación de un grupo de sus habitantes hacia el lado sur de la Cordillera de Talamanca, dirigida por un religioso católico español, Pablo de Rebullida, aparentemente en 1697. No se sabe con certeza si la separación fue forzosa o voluntaria; las fuentes disponibles no hacen referencia detallada al hecho. Según tradición oral, desde época precolombina existían conflictos y guerras entre los diversos clanes teribes; el traslado de un grupo al sur de la cordillera por parte de los españoles vino a profundizar el divisionismo ya existente. Es muy probable que la separación estuviera determinada en parte por la cuestión religiosa; es decir, el grupo trasladado estaría anuente a la cristianización, mientras que los clanes que se quedaron se opondrían. En todo caso, lo más probable es que los trasladados vieran en la reubicación una salida a los conflictos tanto internos como con otros grupos de la región. Las dos comunidades se refieren al grupo trasladado, así como al pueblo de Térraba, como "Broran". No se sabe a ciencia cierta cuál es el origen de ese nombre ni qué significa. Según tradición oral, ese es el nombre de un clan teribe, cuyos miembros constituían la mayoría del contingente trasplantado. Es probable, también, que el nombre haya sido dado por los trasplantados a lugar donde los asentaron los españoles. En todo caso, no se dispone de fuentes confiables sobre el origen de este nombre y por el

momento toda referencia al asunto forzosamente queda en el nivel especulativo.

La separación de los teribes fue especialmente negativa para el grupo trasladado, el cual durante el presente siglo entró en un proceso de asimilación a la cultura costarricense. Tanto la universalización de la educación básica como el creciente contacto con la cultura dominante costarricense, debido al relativo desarrollo de los medios de comunicación y telecomunicación, han contribuido a la decadencia e inevitable muerte del térraba. Por el contrario, la ausencia de tales condiciones al otro lado de la cordillera, hoy territorio panameño (la zona es accesible solamente por vía fluvial, no existe electrificación), ha disminuido el siempre latente peligro de la extinción y muerte de la lengua. En Teribe, por el momento, la lengua no está totalmente en peligro de extinción; existe un grado de bilingüismo que todavía no presenta una amenaza seria, el grado de lealtad lingüística es aceptable y la lengua todavía es sinónimo de identidad cultural.

Precisamente en el momento en que la comunidad de Térraba se volvía lingüísticamente huérfana, ocurre el hecho que si bien no evitará la muerte del dialecto costarricense del teribe, sí podría contribuir a una revitalización lingüística en la comunidad de Térraba: el reencuentro de ambos grupos. El primer contacto entre térrabas y teribes se dio en los años setenta, durante una serie de congresos de grupos indígenas centroamericanos. Se "corrió la voz" de que había alguien que hablaba teribe. La noticia se divulgó en ambas comunidades. En otro congreso, años más tarde, se hicieron invitaciones recíprocas y se realizaron visitas en ambos lados de la frontera. El contacto quedó así establecido y no fue sino hasta el 16 de octubre de 1992 (quinientos años después de

la incursión española y casi trescientos años después de la separación) que se realizó el "Encuentro oficial de los térrabas y los teribes". El rey de los teribes llegó a Térraba con una comitiva de casi 50 personas y durante una semana se realizaron actos relativos a la conmemoración. Producto del encuentro es la presencia en Térraba de un maestro de teribe y de tres mujeres teribes casadas con térrabas. De esta manera las condiciones están dadas para la revitalización lingüística en Térraba; solo falta la voluntad de los mismos térrabas. El problema es que el factor actitudinal de los térrabas hacia su lengua no es exactamente positivo. En ese sentido, la situación no difiere mucho de la de los borucas.

3.2 *El buglere*

El buglere, también conocido como bocotá, se habla en la actualidad en las provincias panameñas de Veraguas, Bocas del Toro y Chiriquí, lo mismo que en la provincia de Puntarenas en Costa Rica; sus hablantes se denominan "buglés". Se encuentra rodeado por el guaymí, su pariente más cercano, y a la vez el miembro más numeroso de la familia chibcha. Esta proximidad geográfica ha existido desde tiempos inmemoriales; sin embargo, luego del contacto con los españoles, las divisiones existentes se hicieron más profundas y empezaron a darse conflictos por la tierra. Muchísimo antes de la creación de las reservas en los años 60 y 70, los buglés —quienes siempre se encontraron en una relación de minoría numérica con los guaymíes— ya habían iniciado una diáspora. Abandonaron su territorio original en la provincia de Veraguas, movilizándose hacia el oeste hasta llegar a Bocas del Toro. En una segunda ola migratoria, que data del siglo 18, muchos buglés se trasladaron a la sureña provincia de Chiriquí, todavía dentro de Panamá; muchos se dispersaron a lo largo de esa provincia. Dado

que Chiriquí era y aún hoy día es territorio guaymí, esta dispersión inevitablemente llevó a un proceso lento pero sostenido de asimilación a la cultura guaymí. Por ello no es de extrañar que muchos estudiosos hayan confundido a los dos pueblos y lenguas al punto de referirse a los buglés como *guaymí sabaneros*, en oposición a *bocotá*s, distinción que aún se mantiene. Inclusive muchos buglés se refieren a su lengua como "sabanero".

A inicios y mediados del siglo 20, los ya culturalmente asimilados buglés iniciaron una tercera ola migratoria, esta vez hacia el norte hasta la provincia de Puntarenas, al sur de Costa Rica. Una característica especial de esta migración constante es que la iniciaron los guaymíes, y los buglés los siguieron; los motivos que subyacen a este patrón de migración conjunta no están del todo claros. Cerca de 2.500 guaymíes se han establecido en Costa Rica, y unos 900 buglés viven ente ellos. Los territorios donde se asentaron estos grupos fueron posteriormente declarados territorios indígenas. En esta constante migración, han surgido diferencias dialectales y las ya existentes se han profundizado; a su vez, el contacto con dos lenguas mayoritarias, el guaymí y el español, ha causado un aumento del bilingüismo y el cambio lingüístico; ese es el precio de la dispersión cultural. Como se mencionó en la nota 5., el número de hablantes a veces se toma como indicador de la fortaleza de un idioma o de la posibilidad de causar interferencias; en el caso del buglere, lo que es crítico es el hecho de que a pesar de tener un número de hablantes prácticamente dentro del promedio de hablantes por lengua en la familia chibcha, los buglés se encuentren en una diáspora.

Los buglés de Veraguas, Panamá, viven en una reserva (que en ese país se conoce como *comarca*), la cual tiene sus

propias leyes. Aunque la constitución regula ciertos aspectos relativos a los grupos aborígenes, no tiene jurisdicción dentro de la reserva; fuera de la misma todos los indios deben respetar la constitución. Esta situación contrasta con lo que ocurre en Costa Rica, donde el estatus de reserva solamente garantiza los derechos territoriales.⁶ Las tradiciones culturales se toleran pero existe una política de asimilación con la que el Estado costarricense busca crear una nación unificada cultural y lingüísticamente (cfr. Rojas ms).

Aunque la mayoría de los grupos indígenas de Costa Rica (y Panamá) tienen su organización administrativa, liderada por un presidente, rey, o comité, los buglés de Chiriquí (Panamá) y Coto Brus (Costa Rica) carecen de este tipo de organización. Sin embargo, esta carencia no es el único elemento etnográfico que se perdió en la diáspora; otros aspectos en vías de extinción son la indumentaria, las prácticas curativas, la alimentación y la religión. Al menos tres parecen ser las causas de este proceso de cambio cultural: a. un sentido de orfandad cultural y separación, b. la política de asimilación del Estado costarricense, anteriormente mencionada, y c. el estar rodeados por los guaymíes, más numerosos y culturalmente más fuertes, pudo haber llevado a que se creara un sentido de minoría, el cual probablemente pudo haber llevado a un sentido de baja autoestima.

3.3 *El mekaytelyuw*

El mekaytelyuw es la lengua criolla de Limón, en el Atlántico costarricense. Una lengua criolla es una lengua producto del contacto de dos grupos con lenguas no

⁶ Y aún en esto la situación no es tan alentadora. El presidente de la Asociación Indígena de Terraba (*comunicación personal*) señala que en esa reserva el 60% del territorio está en manos de no indígenas.

emparentadas, totalmente ininteligibles, uno de los cuales es la lengua del dominador (por lo general una lengua europea), y el otro corresponde al grupo dominado o sometido (por lo general lenguas vernáculas). En primera instancia ese contacto lleva a la creación de un código caracterizado por la presencia de elementos léxicos provenientes de la lengua de los dominadores, utilizados por los dominados para comunicarse con sus empleadores; por ello a la lengua de los dominadores se le llama *lengua lexificadora*; la estructuración de esos elementos léxicos sigue patrones estructurales de las lenguas vernáculas. En esa primera etapa a ese código se le denomina *pidgin*; conforme el contacto se va acrecentando, el *pidgin* se va extendiendo, y si se da el caso de que la generación siguiente adopta el *pidgin* como su lengua materna, se da el paso a *lengua criolla*. Según sea la lengua lexificadora al criollo se le denominará *de base X*; así pues, existen criollos de base española (palenquero, Colombia), de base francesa (en Haití), y de base inglesa, como es el caso del mekaytelyuw.

El mekaytelyuw se habla en Costa Rica como resultado de la tráfida de trabajadores jamaquinos, los cuales ya traían su lengua, el criollo jamaquino, a partir del cual se desarrolló el criollo limonense. Es bien conocida la historia de discriminación y abandono del Caribe costarricense por parte del Estado; esa situación tuvo un reflejo sociolingüístico, que se manifiesta en las diversas denominaciones que se le han dado a esta lengua (*patois, inglés revuelto, malo, quebrado, dialecto*), las cuales –además de la represión abierta, manifestada, entre otros, en la falta de reconocimiento de esta variedad, por parte del Ministerio de Educación, como lengua por sí misma– han hecho mella en los hablantes al punto de crear en los mismos una actitud negativa. Cada vez el uso del criollo limonense disminuye y se va relegando a la intimidad del hogar:

Es decir, que la solidaridad del grupo y la identidad con el grupo étnico se mantiene por ahora en el CL [criollo limonense]. Si se trata de impresionar a alguien con el nivel educacional y el conocimiento técnico que uno posee, es probable que el diálogo se manifieste en E [español], ya que en ese caso se estaría buscando lograr un estatus de superioridad técnica, poder y sofisticación intelectual en la cultura hispánica, y no en la comunidad nativa (Hertzfeld 2002: 365).

La cita es reveladora por cuanto muestra cómo las esferas de uso de la lengua se van reduciendo de lo público a lo privado. Por otro lado, muchos hablantes muestran una actitud *heteronímica*⁷ hacia la lengua, llegando a jurar que hablan inglés. Es obvio que desean también de ese modo evitar ser víctimas de la represión y la burla. De hecho Spence (1993) pronostica que la actitud negativa, incluso al interno de las familias limonenses, será la causa última de la muerte de esta lengua.

4. Revitalización lingüística

La pregunta que los lingüistas se plantean ante situaciones como las descritas en 3. es por lo general "¿por dónde empezar?" Y la respuesta no siempre es compartida, pues unos argumentan que primero se debe describir la lengua en peligro para poder enseñársela formalmente a las futuras

⁷ En la dialectología moderna se utilizan los términos *autonomía* y *heteronimia* para referirse a actitudes de hablantes de variedades lingüísticas que consisten en identificarse como hablantes de una variedad mayor, o lengua común (*heteronimia*), o como hablantes de una variedad o lengua independiente (*autonomía*). Si bien muchos hablantes del criollo limonense ven su lengua como una lengua independiente, propia de su cultura y su historia, otro gran porcentaje cree que es un tipo de inglés. Esa diversidad de opinión es en sí un síntoma de debilitamiento de la lengua.

generaciones, mientras otros sostienen que hay que "motivar" a las poblaciones a mantener su lengua como símbolo de identidad. Hay también quienes sostienen que creando conciencia internacional sobre la problemática es el primer paso. Esas y otras soluciones se han apuntado en la literatura sobre el tema (cfr. Cristal 2001), las cuales son todas valiosas. Lo que hay que tener presente, sin embargo, es que no hay "receta" única para resolver el problema. Lo más saludable y práctico es partir de la especificidad de cada grupo involucrado. El primer paso es conocer su historia concreta, pues no todas las lenguas se encuentran en el mismo nivel de agonía; los especialistas deben establecer un diálogo con la comunidad y crear conciencia de la necesidad de rescatar la lengua. Un proceso de introspección colectiva ayudará a identificar el momento histórico en que se cayó en la situación de obsolescencia y cómo se podrían revertir. Y es aquí donde se necesita la cooperación de varias disciplinas, según se vayan identificando necesidades; en una comunidad se necesitarán profesionales que en otra no, pero lo que sí está claro es que la tarea no solo puede ser resuelta por una sola disciplina, e.g. la lingüística. En el caso del criollo limonense, por ejemplo, donde la lengua todavía se habla y cuya muerte sería una mezcla de muerte gradual y súbita, y dada la particularidad de Puerto Limón, de ser una ciudad pequeña con estaciones de radio, con una infinidad de actividades sociales en las cuales alguna vez la comunicación se dio en mekaytelyuw, las posibilidades de maniobra son mayores; tanto más si se cae en la cuenta de que existen programas de rescate del patrimonio cultural afrocaribeño, el Día del Negro y otros, además del número de hablantes que supera al de las lenguas indígenas referidas en este estudio. En el caso del boruca y el térraba el margen de maniobra es menor y requiere otro tipo de abordaje; la conciencia colectiva está muy golpeada, no quedan ya

hablantes en capacidad de transmisión, y los medios de que se dispone son bastante limitados⁸. La diversidad de casos amerita una diversidad de soluciones acordes con cada caso. Las universidades tienen una responsabilidad histórica ineludible en lo que respecta a la revitalización lingüística, y la mejor manera es creando equipos y proyectos interdisciplinarios capaces de enfrentar el problema y solucionarlo; una lengua no es solo un código, también es historia, cultura, religión, pensamiento, aprendizaje, aspectos todos para los que se necesita especialistas. Si una sola lengua de las que están en peligro se salva, la labor habrá dado sus frutos y la universidad le habrá devuelto al menos una ínfima parte de lo que todas estas culturas le han dado a las diversas disciplinas.

5. Conclusión

En este trabajo se planteó la necesidad de unir esfuerzos desde las diversas disciplinas para evitar que la muerte masiva de lenguas, prevista para este siglo, no sea lo dramática que se espera. Se planteó un marco interpretativo del fenómeno de muerte de lenguas, así como una tipología de muertes de lenguas con el fin de afirmar la idea de que cada muerte posee su propia historia y sus propias características, las cuales deben ser tomadas en cuenta a la hora de dedicarse a la tarea de revitalización lingüística. A manera de ejemplo se presentaron los casos de tres lenguas indígenas y una criolla habladas en Costa Rica y actualmente en proceso de obsolescencia. Se hizo evidente en la presentación que cada una amerita una estrategia diferente, a pesar de que en los cuatro casos se detectó que el común denominador ha sido la baja autoestima lingüística colectiva que se genera en los

⁸ Ello a pesar de que en Boruca existe una radioemisora local, que —como es de esperar— transmite en español, con el consecuente mensaje implícito de que el boruca no es digno de ser transmitido por radio.

procesos de contacto desigual de lenguas. Es importante no perder de vista que para revertir esos procesos se debe dar una pronta respuesta de los profesionales involucrados en la cuestión indígena y étnica en términos de propuestas realistas y específicas. El rescate del patrimonio lingüístico amerindio es tarea de todos y como tal cada área del saber involucrada debe aportar su cuota.

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, Jean. 1991. *Language change: progress or decay?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bechert, J. & Wildgen, W. (1991). *Einführung in die Sprachkontaktforschung*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Campbell, L. & Muntzel, M. (1989). "The structural consequences of language death". En Dorian, N. (ed.). *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*: 181-196. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, David. 2001. *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge University Press.
- Hamers, J. & Blanc, M. (1989). *Bilinguality and Bilingualism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hertzfeld, Anita. 2002. *Mekaytelyuw: la lengua criolla*. San José: EUCR.
- Hock, H. H. (1991). *Principles of Historical Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kwachka, P. (1992). "Discourse structures, cultural stability, and language shift". *International Journal of the Sociology of Language* 93: 67-73.
- Lehiste, I. (1988). *Lectures on language contact*. Cambridge (Mass.): M.I.T. Press.

- Quesada, J. Diego. 2002. *Narraciones teribes*. Munich: Lincom-Europa.
- _____. 2000a. "On language contact: Another look at Spanish-speaking (Central) America". *Hispanic Research Journal* 1 (3): 229-242.
- _____. 2000b. "Synopsis of a Boruca terminal speaker". *Amerindia* 25: 65-86.
- _____. 1998. "Competing Interpretations of History: What if they are Wrong?" *Proceedings of the Second FEL Conference*, N. Ostler [ed.]: 53-57.
- _____. 2001-2. "Adiós boruca: *Sibu ki ba wi?ra moreng*". *Estudios de Lingüística Chibcha* 20-21: 55-64.
- Quesada, J. Diego & Lucía Rincón Soto. (2001-2). "Etnografía y lengua barí: visión preliminar". *Estudios de Lingüística Chibcha* 20-21: 7-27.
- Rojas, Carmen. (ms). "La enseñanza de las lenguas indígenas en Costa Rica". San José: Ministerio Educación Pública.
- Sasse, H-J. (1992a). "Theory of language death". En Brenzinger, M. (Ed.). *Language death: Factual and theoretical explorations with special reference to East Africa*: 7-30. Berlin: Mouton de Gruyter.
- _____. (1992b). "Language decay and contact-induced change: similarities and differences". En Brenzinger, M. (Ed.). *Language death: Factual and theoretical explorations with special reference to East Africa*: 59-80. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Spence, M. (1993). *A Case Study of Language Shift in Progress in Port Limon, Costa Rica*. Tesis doctoral. Washington D.C.: Georgetown University.
- Weinreich, U. (1953/1970). *Languages in contact*. The Hague: Mouton.
- Wurm, S. (1991). "Language death and disappearance: causes and circumstances". En Robins, R & Uhlenbeck, E. (eds.). *Endangered languages*: 1-18. Oxford: Berg.